



CONSEJO DE REDACCIÓN:
Miembros de la Junta de Gobierno
y Hermanos de la Cofradía

Boletín n.º 34
Semana Santa 2024



FOTO PORTADA:
Encarni Amarige

FOTOGRAFÍAS:
Antonio González, María Joya Fernández,
Francis Matías y Encarni Amarige

SEDE SOCIAL:
Iglesia El Salvador.
Plaza Cristo de la Buena Muerte
18690 Almuñécar (Granada)

SEDE CANÓNICA:
Iglesia de la Encarnación.
Puerta de Granada,2
18690 Almuñécar (Granada)

AGRADECIMIENTOS:
A cada una de las casas comerciales y
empresas, así como a los autores de
los diferentes artículos que componen
esta revista, de los que sin su valiosa
colaboración, el hecho de que esta revista
de Semana Santa sea una realidad y
muchas de nuestras ilusiones, sería poco
menos que imposible.

NOTA:
El consejo de redacción de esta revista, no
participa necesariamente de los juicios y
opiniones expresadas por sus
colaboradores, limitándose a
reproducirlos estrictamente.

D venerable y Antigua Cofradía de Penitencia del
Stmo. Cristo de la Buena Muerte, María Stma.
de la Amargura y San Juan Evangelista

SUMARIO

Saluda de la Parroquia	3
Saluda del Hermano Mayor	5
Saluda del Presidente de la Agrupación.....	7-9
Alegres en la esperanza	11-13
Cultos María Stma. de la Amargura	15
Cultos al Stmo. Cristo de la Buena Muerte.....	17
Cultos San Juan Evangelista	18-19
Vivir la Fe en el silencio	23
Y nosotros ¿Que debemos hacer?	25
Sin caridad no hay Hermandad.....	27
Jefe de Trono	29
Jefa de Mantillas	33
Siempre de tu mano.....	37-39
Vocal de Juventud.....	41
Orgullosa de mi Cofradía.....	43
Jueves Santo 2022	47
¿Por que Adoramos la Cruz del Viernes Santo?.....	49-51
Extracto Pregón de la Juventud Cofrade Sexitana.....	52-53
El Canto.....	57
¿Quién decís que es él?	59-61
Santos del Olvido	63-65
Cruceta 2023.....	67
Cruz de Malta.....	69-71
Haciendo Cofradía	77-79
In Memoriam	81
Cruces y Corpus 2023	85
Dibujo de Pablo Valentín	87
Pastoral.....	89
Agradecimientos.....	93
Veo tu Cruz.....	95
Caridad.....	97
Creo en Dios, pero no en la Iglesia.....	103-105

cofradisanjuanalmunecar@gmail.com
www.cofradisanjuan.es

Saluda de la Parroquia



Queridos hermanos de San Juan:
La peculiaridades de nuestro calendario litúrgico hacen que este 2024 celebremos la Pascua del Señor en estas fechas tan tempranas del año y como si viniera “con prisa”, apenas poco después de salir de las fiestas navideñas, tenemos ya aquí la Cuaresma y Semana Santa. Como es tradición, quiero aprovechar la oportunidad que me ofrece la Cofradía de San Juan para compartir con todos un afectuoso saludo a través de estas líneas.

Llega una Semana Santa más “temprana” que en otros años, siguiendo una antiquísima tradición que se remonta a la historia del Antiguo Israel. La entrada de la primavera y su primera luna llena marcarán el inicio de estas fechas, que tan importantes eran para el Pueblo Judío al celebrar su fiesta de Pascua como lo son para la Iglesia que celebra el misterio central de su fe: Jesucristo Muerto y Resucitado.

Ciertamente vamos a vivir días cargados de sentido histórico, cultural y sobre todo religioso y así tenemos que entenderlos y vivirlos. Si solamente nos fijamos en lo primero puede que sepamos reconocer la gran carga sociocultural que tiene la Semana Santa, incluso que eso nos cause cierta emoción, al igual que ocurre con otras manifestaciones culturales a lo largo del año pero, desde luego, estaremos quedándonos solo con la mitad de lo que significa la Pascua Cristiana. Si todos nuestros esfuerzos y preparativos, que no son pocos durante este tiempo, van destinados solamente a la emoción o sentimentalismo que pueda ofrecer el desfile de una cofradía en la calle nos estaremos perdiendo toda esa dimensión espiritual profunda y personal, que realmente es transformadora para la persona que la vive y que es la base y sentido de toda celebración, de toda procesión y de cualquier detalle de los que, con tanto esmero, cuidamos en este tiempo para el que el día de la salida todo esté reluciente y a punto.

Somos cristianos y lo expresamos en nuestro ser cofrade, nunca podemos olvidar este orden: primero vivir de forma coherente y sincera los misterios de nuestra fe en Cristo Jesús y la devoción a María Santísima, y esa experiencia personal y comunitaria con el Señor la expresamos después en y a través de nuestra cofradía.

Las cofradías, como nos recuerdan los Obispos del Sur en su Carta Pastoral, son un medio privilegiado para la evangelización cuando cumplen bien su función. Pero las cofradías no son entes abstractos, las componemos las personas, y por tanto en la medida en que cada uno de los hermanos se tome en serio y de forma responsable su ser cofrade, en esa misma medida su cofradía brillará como lo que tiene que ser: testimonio público de fe y medio para que otros muchos puedan conocer a Jesucristo y encontrarse con Él.

Aprovechemos por tanto este tiempo, queridos hermanos, vamos a centrarnos en lo principal y no en lo secundario. Que lleguemos a la Semana Santa después de un tiempo cuaresmal de verdadero espíritu de conversión, participemos con devoción en las celebraciones del Santo Triduo Pascual, que sea realmente el “paso” de Cristo por nuestra vida, muriendo al pecado y acogiéndonos a la novedad de su Resurrección, de esta forma el discurrir del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, María Santísima de la Amargura y San Juan por nuestras calles la tarde del Jueves Santo será un bello testimonio de fe y devoción para Almuñécar y un impulso para comunicar y vivir lo que hemos celebrado durante el resto del año.

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

Juan Antonio Arcos Segovia,
párroco de Almuñécar.

Saluda del Hermano Mayor



¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba (...).
Fragmento de las Confesiones San Agustín

Queridos hermanos y hermanas:
Es tiempo de cuaresma, el preludio de la Semana Santa. Para los cristianos en general y para nosotros los cofrades en particular, la Cuaresma es un momento de preparación y renovación espiritual para lo más importante que está por llegar: la gran fiesta de la Pascua. Esta nueva Cuaresma que comienza tiene que ser el periodo de reflexión que nos sirva para reencontrarnos con nuestra fe, con Dios; ese Dios que está en nuestro interior, renovando nuestro compromiso con Él, esto nos llevara a renovar ese compromiso hacia nuestros hermanos y hermanas, a vivir una nueva Semana Santa recordando su sacrificio y amor incondicional por todos nosotros, siendo transmisores de que él está en cada uno de nosotros y de la alegría de la Resurrección.

Como hermandad, tenemos el compromiso fiel de ser evangelizadores cada Jueves Santo, siendo transmisores en la calle del mensaje del evangelio; y llevando la luz de la fe y el Amor de Cristo, mediante nuestro desfile por

las calles de nuestro pueblo dando pública manifestación de fe.

Como penitentes cada paso que deis debe ser un ejemplo de Amor, entrega y sacrificio; testimonio de la fe que compartimos como hermanos y recordándonos la importancia de la humildad y la reflexión en nuestro camino.

Como Mantilla, vuestro respeto, sobriedad, y saber estar, debe ser ejemplo del Amor y entrega de la Virgen María, siendo conocedoras de que acompañáis a la Madre e intercesora de todos nosotros.

Como portadores de nuestros enseres, conocedores de que sólo cobran su auténtico sentido estando al servicio de la evangelización.

Como horquilleros portadores de nuestros sagrados titulares, con ese especial cariño por las calles de nuestro pueblo transmitiendo el momento en el que Jesús nos hizo a todos hermanos e hijos de una misma madre. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “He ahí a tu madre” (Jn 19, 26-27).

No quiero terminar sin recordar a Antonio Díaz. Aunque no fue hermano de nuestra cofradía, siempre tuvo un especial cariño por los “Hijos de trueno”, como él nos conocía. Luchó incansablemente por la Semana Santa de Nuestro Pueblo y es justo reconocerle el trabajo que realizó durante tantos años, muy especialmente en el mantenimiento y protección de la ceremonia de “EL PASO”. Gracias Antonio, los hermanos de San Juan no te olvidan.

Sin más, me despido de vosotros pidiendo que el Stmo. Cristo de la Buena Muerte, María Stma. de la Amargura y San Juan Evangelista intercedan por nosotros y que tengamos una muy feliz estación de penitencia.

**Francisco Jesús Matías Pérez.
Hermano Mayor.**

Saluda del Presidente de la Agrupación



En la concordia del amor
En el amor nos acogió el Señor: por su amor hacia nosotros, nuestro Señor Jesucristo, cumpliendo la voluntad del Padre, dio su sangre por nosotros, su carne por nuestra carne, su vida por nuestras vidas (San Clemente I, papa, a los Corintios, caps. 49-50: Funk I, 123-125).

Queridas Cofradías y Hermandades de Almuñécar:

Un año más, nos adentramos en la Cuaresma; de nuevo, penetramos en el tiempo litúrgico que nos prepara para vivir la Semana Santa desde un espíritu de conversión.

He querido comenzar estas letras con un fragmento tomado de la Carta que el Papa San Clemente I dirige a la Comunidad de Corinto. En ella, se nos dice que Cristo, nuestro Señor, fiel a la voluntad de Dios Padre, derramó su Sangre por nosotros, entregó su

Carne por nosotros, se desprendió de su Vida por nosotros. Pero la clave para entender de Jesús su darse, su entregarse, su desprenderse de todo, hasta de su propia Vida, por nosotros, no es otra que el propio amor; en el mismo amor en el que, por medio de su Encarnación, acogió a toda la humanidad para siempre.

Si nos paramos detenidamente a analizar las palabras de San Clemente de Roma, comprobaremos cómo carece todo de sentido si se omite el amor, fundamento, por otra parte, de las palabras y acciones de Jesucristo. Pero es que nuestra vida, incluso nuestra propia existencia, sería un sinsentido si faltase el amor. El amor, en definitiva, da sentido a todo y el amor es el que, por tanto, ha de dar sentido a nuestra vida cofrade. Los cofrades hemos de celebrar la Liturgia de la Iglesia en el amor a Dios (concretamente, hemos de celebrar la Eucaristía en el amor de Aquél que nos da su Cuerpo y su Sangre como alimento de Salvación) y, también, en el amor a nuestros hermanos, con quienes compartimos los Sacramentos, caudales de amor divino, elevando así, al Cielo, el más hermoso de los Cultos Sagrados; los Cofrades hemos de estar también, por amor, al servicio de los demás, y los cofrades hemos de atender y socorrer, sobre todo, a los más necesitados (especialmente, mediante Cáritas Parroquial), realizando de esta manera la más perfecta obra de amor, la más



sublime; y los cofrades, además, hemos de formarnos continuamente, para que, teniendo un mayor conocimiento de Cristo, podamos amarle cada día más, pues la formación y el conocimiento de Cristo nos atrae a su amor.

Hermanos y hermanas cofrades, vivamos nuestro ser cristiano en el amor, trabajemos por los demás desde el amor, formémonos con amor para alcanzar plenamente un gran amor a Jesucristo. De verdad, permanezcamos dentro de nuestras Cofradías y Hermandades y desarrollemos nuestra actividad cofrade siempre “en la concordia del amor”, como nos recuerda Clemente Romano en su citada epístola. De esta manera, toda nuestra labor cobrará sentido y llegaremos a realizar grandes cosas; pues como les señala, también, el mismo Pontífice a sus destinatarios: “El amor nos eleva hasta unas alturas inefables”, y en otro lugar de su escrito, incluso, exclama: “cuán grande y admirable es el amor y cómo es inenarrable su perfección”.

No quiero concluir esta carta sin traer al recuerdo a D. Antonio Díaz Aragón, Presidente Honorífico de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Almuñécar, que descansó en el Señor el pasado 28 de enero y cuyo testimonio de fe, entrega, esfuerzo y dedicación han sido y serán siempre un ejemplo para quienes aún continuamos trabajando con ilusión en nuestras Cofradías y Hermandades. Los desfiles procesionales de esta Semana Santa de

2024 sean un homenaje a su persona, vida e incansable labor.

Deseo de todo corazón que, en este Tiempo de Cuaresma y en los umbrales ya del Triduo Pascual, Dios nos conceda crecer en el Amor, don que un día recibimos en el Bautismo y cuyas promesas, con profundo sentido y desbordante alegría, en la fe firme y sincera de la Iglesia, renovamos cada año en la Noche Santa de Resurrección.

¡Feliz y provechosa Cuaresma y Semana Santa!

José Antonio Castillo Miranda
Presidente de la Agrupación de
Cofradías y Hermandades
de Semana Santa de Almuñécar



Alegres en la esperanza



¿Dónde está mi esperanza?

La juventud es un tiempo lleno de esperanzas y sueños, alimentado por las hermosas realidades que enriquecen nuestras vidas: el esplendor de la creación, las relaciones con nuestros seres queridos y los amigos, las experiencias artísticas y culturales, los conocimientos científicos y técnicos, las iniciativas que promueven la paz, la justicia y la fraternidad, y así sucesivamente. Sin embargo, vivimos en una época en la que, para muchos, incluidos los jóvenes, la esperanza parece ser la gran ausente. Muchos de vuestros coetáneos que, lamentablemente, viven experiencias de guerra, violencia, acoso escolar y otros tipos de dificultades se ven afligidos por la desesperación, el miedo y la depresión. Se sienten como encerrados en una prisión oscura, incapaces de ver los rayos del sol. Esto queda dramáticamente demostrado por el alto número de suicidios entre los jóvenes en varios países. En un contexto así, ¿cómo se puede experimentar la alegría y la esperanza de las que habla san Pablo? Más bien se corre el riesgo de que se apodere de uno la desesperación, el pensamiento de que es inútil hacer el bien, porque no sería apreciado ni reconocido por nadie, como leemos en el libro de Job: «¿Dónde está entonces mi esperanza? Y mi felicidad, ¿quién la verá?» (Jb 17,15).

Frente a los dramas de la humanidad, sobre todo ante el sufrimiento de los

inocentes, también nosotros, como rezamos en algunos salmos, le preguntamos al Señor: “¿Por qué?”. Pues bien, nosotros podemos ser parte de la respuesta de Dios. Creados por Él a su imagen y semejanza, podemos ser expresión de su amor, que hace nacer la alegría y la esperanza, incluso allí donde parece imposible. Me viene a la mente el protagonista de la película “La vida es bella”, un joven padre que, con delicadeza e imaginación, consigue convertir la dura realidad en una especie de aventura y de juego, dando así a su hijo “ojos de esperanza”, protegiéndolo de los horrores del campo de concentración, defendiendo su inocencia e impidiendo que la maldad humana le robe el futuro. Pero no se trata de historias inventadas. Es lo que vemos en la vida de tantos santos, que han sido testigos de esperanza incluso en medio de la más cruel perversidad humana. Pensemos en san Maximiliano María Kolbe, en santa Josefina Bakhita, o en los beatos cónyuges Józef y Wiktoria Ulma con sus siete hijos.

La posibilidad de encender una esperanza en el corazón de los hombres, a partir del testimonio cristiano, fue magistralmente puesta de relieve por san Pablo VI cuando nos recordaba: «Un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven [...], irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se

ve ni osarían soñar» (Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 21).

Encender la antorcha de la esperanza

A veces, ustedes salen de noche con sus amigos y, si está oscuro, encienden la linterna del smartphone para alumbrar. En los grandes conciertos, miles de ustedes mueven estas luminarias modernas al ritmo de la música, creando una escena sugestiva. De noche, la luz permite ver las cosas de manera nueva; incluso en la oscuridad emerge una dimensión de belleza. Lo mismo sucede con la luz de la esperanza, que es Cristo. Por Él, por su resurrección, nuestra vida es iluminada. Con Él vemos todo bajo una nueva luz.

Se dice que cuando la gente se acercaba a san Juan Pablo II para hablarle de un problema, su primera pregunta era: “¿Cómo aparece a la luz de la fe?”. Una mirada iluminada por la esperanza también hace que las cosas se vean con una luz diferente. Los invito, pues, a tener esta mirada en vuestra vida diaria. Animado por la esperanza divina, el cristiano está lleno de una alegría distinta, que le sale de dentro. Hay y habrá siempre retos y dificultades, pero si tenemos una esperanza “llena de fe”, los afrontamos sabiendo que no tienen la última palabra, y nosotros mismos nos convertimos en una pequeña antorcha de esperanza para los demás.

Cada uno de ustedes puede serlo también, en la medida en que su fe se haga concreta, apegada a la realidad y a las historias de los hermanos y las hermanas. Pensemos en los discípulos de Jesús, que un día, en un monte elevado, lo vieron resplandecer con luz gloriosa. Si se hubieran quedado ahí arriba, habría sido un momento hermoso para ellos, pero los demás habrían sido excluidos. Era necesario que bajaran. No debemos huir del mundo, sino amar a nuestro tiempo, en el que Dios nos ha puesto no sin razón. Sólo podemos ser felices compartiendo con los hermanos y hermanas la gracia recibida, que el Señor

nos regala día tras día.

Queridos jóvenes, no tengan miedo de compartir con todos la esperanza y la alegría de Cristo Resucitado. La chispa que se ha encendido en ustedes, cuídenla, pero al mismo tiempo dónenla: se darán cuenta de que crecerá. No podemos guardar la esperanza cristiana sólo para nosotros mismos, como un bonito sentimiento, porque está destinada a todos. Acérquense en particular a aquellos de sus amigos que aparentemente sonrían, pero que por dentro lloran, pobres de esperanza. No se dejen contagiar por la indiferencia y el individualismo. Permanezcan abiertos, como canales por los que la esperanza de Cristo pueda fluir y difundirse en los ambientes donde viven.

«Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo» (Exhort. ap. *Christus vivit*, 1). Así les escribí hace casi cinco años, después del Sínodo de los Jóvenes. Los invito a todos, especialmente a quienes están comprometidos en la pastoral juvenil, a tomar de nuevo en sus manos el Documento Final de 2018 y la Exhortación apostólica *Christus vivit*. Ha llegado el momento de hacer juntos un balance y trabajar con esperanza por la plena aplicación de aquel inolvidable Sínodo.

Encomendemos toda nuestra vida a María, Madre de la Esperanza. Ella nos enseña a llevar en nosotros a Jesús, nuestra alegría y esperanza, y a darlo a los demás. Buen camino, queridos jóvenes. Los bendigo y los acompaño con la oración. Y, por favor, ustedes también recen por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 9 de noviembre de 2023, Fiesta de la Dedicación de la Basílica Lateranense.



Cultos María Stma. de la Amargura

El pasado sábado 16 de septiembre se celebraron los cultos en Honor a María Stma. de la Amargura, mediante la celebración de una solemne Eucaristía a las 13:00 horas en el Templo de El Salvador.



Cultos al Stmo. Cristo de la Buena Muerte

El miércoles día 1 de noviembre a las 11:00 horas en la Iglesia de “El Salvador” tuvieron lugar los Cultos en Honor al Stmo. Cristo de la Buena Muerte y la celebración de una Solemne Eucaristía en honor a los difuntos de la Cofradía de San Juan.

Cultos *San Juan* *Evangelista*



La cofradía celebró los Cultos en Honor a nuestro Sagrado Titular San Juan Evangelista, Patrón de la Juventud Cofrade, el pasado 27 de diciembre, con la celebración de una Solemne Eucaristía en el Templo de El Salvador a las 20:00 horas, oficiada por nuestro Consiliario D. Juan Antonio Arcos. Tras la finalización de la Eucaristía se entregaron los diplomas y medallas de la Cofradía a los nuevos hermanos que poco a poco irán engrosando nuestras filas cada Jueves Santo. Nuestro Consiliario bendijo los nuevos hábitos de los horquilleros que vestirán, D.m el próximo Jueves Santo.

Los jóvenes de la Cofradía participaron en la Eucaristía con las Lecturas, Ofrendas y Peticiones.

Una vez finalizado el acto en el salón de actos de la iglesia de El Salvador, la cofradía organizó un pequeño ágape para los asistentes. Desde la Cofradía de San Juan queremos dar las gracias a todos los hermanos que asistieron a la misa y por supuesto dar la enhorabuena a los nuevos hermanos que van a formar parte de esta familia que es la Cofradía de San Juan, siguiendo los pasos de sus padres.







Vivir la Fe en el silencio

“El silencio es la morada de las almas grandes” decía San Enrique de Ossó.

Y pienso en Jesús orando en el huerto de Getsemaní. Y en tantas ocasiones en las que el silencio está presente en los Evangelios en momentos tan importantes. Y no puedo dejar de pensar en el silencio de Jesús en la Pasión. Ese silencio de saberlo todo, de darlo todo por Amor. Me impresiona siempre.

Y es que estamos tan acostumbrados al ruido en nuestras vidas, todos queremos hablar, ser los protagonistas en las conversaciones, que se nos escuche, y a veces de tanto hablar ni sabemos lo que decimos. El ruido no solo sale de nuestro interior, a veces en forma de queja, rabia u odio, también hay ruido en el exterior, de todas las voces que quieren ser oídas, de todas las tecnologías que se han creado para ensordecer nuestros pensamientos y nuestras almas y no dejar que escuchemos nuestro propio corazón.

Jesús sabía del poder del silencio, y en multitud de ocasiones hizo callar a quienes buscaban desacreditarlo, hizo callar a quienes no querían creer en Él. Y también, en ocasiones callaba y dejaba que las obras hablasen por Él. Nos enseñó durante su vida que si queríamos hablar con Dios debíamos buscar un lugar tranquilo y estar en silencio. Por eso conviene que, de vez en cuando, nos apartemos del ruido que nos rodea y busquemos la paz del encuentro silencioso y transformador con el Padre. Así le sucedió a Elías que encontró a Dios en el silencio, y el propio Jesús que halló su fuerza ante la muerte que se aproximaba orando en soledad.



Cuánto tenemos que aprender de oír en silencio. No solo a Dios, porque es muy necesario para el cristiano rezar y hallar la conexión espiritual con el Padre. También tenemos que estar abiertos a escuchar a los demás. Ser respetuosos cuando alguien nos habla, aunque no compartamos las mismas ideas. Nuestra sociedad necesita mucho de la escucha atenta y amorosa que Jesús practicaba.

Aprovechemos estos días para visitar los templos, acercarnos al Sagrario y envolvernos en el silencio de la escucha atenta de las lecturas del Triduo. Aprendamos que el silencio es necesario y sanador. No nos dejemos anestesiar por el ruido de la fiesta, el tumulto y las voces. Mantengamos la mirada silenciosa ante los pasos y que nuestra voz se oiga en nuestro corazón con una oración pidiéndole a Dios que nos haga mejores personas.

María del Carmen Fernández de Haro
Vocal de Formación



“Y nosotros, ¿Qué debemos hacer?”

(LC 3, 1018)

La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?» Y Juan les respondía: «El que tenga dos túnicas, comparta una con el que no tiene ninguna, y el que tenga comida, haga lo mismo.» También unos cobradores de impuestos llegaron para ser bautizados, y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?» Él les dijo: «No cobren más de lo que deban cobrar.» Unos soldados también le preguntaron: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?» Y Juan les respondió: «No extorsionen ni calumnien a nadie, y confórmense con su salario.» Como el pueblo estaba expectante y todos se preguntaban si acaso Juan sería el Cristo, Juan les dijo a todos: “A decir verdad, yo los bautizo en agua, pero después de mí viene uno que es más poderoso que yo, y de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Él los bautizará en Espíritu Santo y fuego”.

Este pasaje del Evangelio de San Lucas nos muestra cómo debemos compartir con los demás lo que tenemos. No basta dar lo que sobra, sino lo que es justo, porque es cierto que todos nos ganamos el “pan” con nuestro trabajo. También en la vida tenemos la fortuna de recibir bienes que podemos compartir ya que en realidad no necesitamos tanto. Y en la vida hay personas a las que se presentan batallas difíciles de superar: Desempleo, crisis, guerras, abandono... Es cuestión de compensar, de ayudar a equilibrar la injusticia de este mundo.

Vestir al desnudo, dar de comer al hambriento... El Evangelio nos habla continuamente de cómo amar a Dios y a los hermanos. Y el amor a los demás no se entiende si no se comparte lo que se tiene con quien carece de lo más elemental.



Me viene a la mente la escena del ciego Bartimeo (Marcos 10, 46-52) cuando haciendo caso omiso a quienes les mandaban callar gritaba con más fuerza: “Jesús, hijo de David, ten compasión de mí”. Aprendamos de Jesús, aprendamos con Jesús. No seamos sordos a las necesidades de los demás, ni más ciegos que el propio Bartimeo cuya confianza en Jesús le hizo recuperar la vista, seamos generosos y caritativos, no sólo con lo material sino también con el amor y con nuestro tiempo. Que Dios nos ayude a perder nuestra ceguera y sin hacer caso a quienes nos digan que nos calleemos, sigamos rezando y pidiendo al Señor por su compasión, para con todos.

María del Carmen Fernández de Haro





Sin caridad no hay Hermandad

LA COFRADIA DE SAN JUAN DONA 150 KILOS DE MANTECADOS A CÁRITAS.

Como viene siendo habitual estos años, la Cofradía de San Juan colabora con Cáritas Parroquial mediante la donación de 150 kilos de mantecados para la campaña de Navidad. En los bajos de la Iglesia de El Salvador hermanos de la Cofradía llevaron a cabo el envase de los mantecados.



RECOGIDA DE ALIMENTOS A FAVOR DE CÁRITAS PARROQUIAL

Los pasados 8 de julio y 10 de diciembre Cáritas Parroquial junto con la Agrupación de Cofradías organizó una recogida de alimentos con la participación de varias cofradías, y como siempre la Cofradía de San Juan estuvo presente colaborando por una buena causa. Muchas gracias a, Carmen García Medina, Toñi Montes Fernández, Luz María Liranzo y Francisco Jesús Matías Pérez.



Saluda del Jefe de Trono



Como pasa el tiempo... De nuevo me dirijo a todos vosotros, a los horquilleros de San Juan, los que hacéis posible que esto sea una realidad año tras año demostrando la fe y la devoción que llevamos dentro. Me siento orgulloso de poder dirigirme a vosotros y sobre todo de poder guiáros un año más en nuestro día grande por el camino de la penitencia, se que sabéis de sobra el sentir que me mueve cada Semana Santa al lado vuestro.

Quando estaba empezando este escrito para dirigirme a vosotros recuerdo con orgullo, como lo hicisteis el año pasado, la pasión que ponéis, me llena de sentimientos y ganas de estar ya en la calle mirando de frente a nuestro Stmo. Cristo de la Buena Muerte a nuestra María Stma. de la Amargura y a nuestro San Juan. Sí, me siento un privilegiado y os doy las gracias de corazón por todo lo que me dais cada uno de vosotros.

Nuestra función principal es la de acercar nuestras imágenes al pueblo con la elegancia que lo hacemos y de forma natural sin necesidad de alabanzas ni alardes de valentía, pero sí, con el orgullo de ser horquilleros de San Juan.

Nuestra labor es muy importante para el mundo cristiano, la pasión y la devoción con la que vivimos la Semana Santa, en particular nuestro gran día el Jueves Santo, siempre en el anonimato, con el rostro cubierto en todo el recorrido demostrando el respeto por lo que hacemos y el respeto por lo que llevamos en nuestros hombros.

La Semana Santa es un momento que podemos utilizar para reflexionar, meditar y pensar sobre todo lo que hemos vivido durante todo el año y agradecerle a Dios y a nuestro San Juan por nosotros y por nuestra familia.

Al igual que en años anteriores seremos el reflejo de la fe por lo cristiano puesto en escena por nuestras calles de Almuñécar.

Hermanos, con el orgullo de ser horquilleros en nuestro pueblo, en nuestra Semana disfrutemos juntos un año más y que Dios nos de salud y fuerzas para seguir muchos más.

Joaquín Contreras Perez





Jefa de Mantillas

Lena de amargo dolor, Ella la que encamina sus pasos al encuentro con su hijo por la senda del Gólgota. Ella que pese a hallarse en su momento más amargo, quebrando su ánimo y su fortaleza, no desfalleció.

Es en su imagen, donde observamos esa postura asombrosa y admirable con la que María, manifiesta su entereza y serenidad ante la adversidad. Por eso debe ser reflejo de todas las que la representamos como mujeres, como madres.

Dicho esto, soy una hermana más, no sé por qué he de tener este privilegio, pero si Ella así lo ha elegido, vayan por delante los deseos de la Madre.

Sólo tengo palabras de agradecimiento por todas vosotras, “las mantillas de San Juan”, orgullo por este grupo que formamos y que cada año se hace más grande, dando ejemplo en la calle del papel tan importante y crucial de la figura de la mantilla en la Semana Santa.

Sólo os pido que al igual que María, seamos capaces de salir con el respeto y la serenidad que nuestro Jueves Santo se merece, para que seamos ejemplo y espejo en el que se miren al llevar a la calle el Evangelio de una forma diferente, pero desde la Fe.

Para finalizar me despido con una pregunta para que reflexionemos:

- ¿Habéis pensado en algún momento, por qué sois mantillas de San Juan?



Yo si os respondo de manera rápida, tendría algunos nombres como responsables, pero con el paso de los años y las vivencias con “Ellos” he de decir que no fui yo quien eligió ser de esta cofradía sino que fueron “Ellos” los que guiaron mi camino hasta aquí.

Sin mas deseáros una feliz Cuaresma y que viváis con Fe, nuestra semana grande.

Sheila González Ruiz









Siempre de tu mano

Desde que tengo uso de razón el jueves santo ha sido para mí uno de los días más especiales del año. El olor a incienso, el sonido de los tambores, las calles llenas de gente y lo más importante, mi “San Juanico” andando entre ellas, una mezcla de emociones que hacen que sea un día donde los sentimientos están a flor de piel, un día, en el que no solo disfruto de mi amor hacia la Semana Santa, sino que también me hace recordar vivencias y personas que por desgracia a día de hoy ya no pueden acompañarme.

Mi paso por esta cofradía comenzó cuando tan solo tenía 6 meses y de la mano de la mejor persona que pudo haberme acompañado, mi abuelo. Mis primeros años en San Juan están marcados por él, siempre asegurándose de transmitirme ese amor por la Semana Santa y sobre todo por esta Cofradía, y puedo asegurar a día de hoy, que lo ha conseguido.

Cada año que veo a San Juan salir por la puerta de la iglesia, no puedo evitar acordarme de él, y pensar en lo orgulloso que estaría de vernos, no solo a mí, sino a todos sus hijos y nietos acompañar a su “San Juanico” otro año más. Aunque a día de hoy tan solo tengo recuerdos difusos y algunas fotos, es suficiente para hacerme recordar los pocos años que mi abuelo me pudo acompañar, años que pasé junto a él, de su mano, haciendo nuestra estación de penitencia tras el trono. Por ello, tras tantos años, es inevitable que aún no lo siga teniendo presente, sobre todo en una fecha tan marcada como la Semana Santa.

Desde que él ya no está aquí con nosotros, su lugar lo ocupó mi padre, el mayor de sus tres hijos y a él también debo agradecerle que me haya hecho formar parte de esta cofradía.



Para él, pertenecer a San Juan también ha sido muy importante, y seguir haciéndolo es una manera de recordar a mi abuelo y tenerlo presente en estas fechas tan especiales para él.

Mi padre no solo se preocupó de hacer que sintiera el Jueves Santo como un día especial, sino que también estuvo ahí para llevarme tanto a mí como a mi hermano a las convivencias, misas, villancicos, excursiones etc., haciendo de esta manera que también nos acerquemos más a todas aquellas personas que forman parte de esta cofradía, personas a las cuales nos une un mismo sentimiento. Todo ello me ha llevado también a hacer amistades y a vivir momentos inolvidables.

Pero no todo se queda en el Jueves Santo, El Paso también ha hecho que los Viernes Santo sean únicos, un día, el cual es dedicado sobre todo para los más pequeños de la cofradía. Aún recuerdo ir con todos los niños repitiendo las palabras de Marcos, como esperábamos



Buena Muerte



este sentimiento de amor tan bonito hacía la Semana Santa .

Espero papá que sigas acompañándome durante muchos años más, y que puedas hacerlo detrás del trono como lo hacía el abuelo, que sé que es lo que más te gusta. Y por último quiero darte sobre todo las gracias a ti abuelo, sé que fueron pocos años los que pude ir de tú mano, pero los suficientes para no olvidarlo nunca. Ojalá a día de hoy siguieras aquí con todos nosotros, pero la vida no lo quiso así. Con tu marcha dejaste un vacío en esta cofradía, pero sé que desde ahí arriba cada Jueves Santo nos acompañas a todos. Siempre te llevaré presente conmigo.

impacientes los helados y pasteles y sobre todo la oportunidad que se nos daba de poder llevar en nuestros hombros a San Juan de vuelta a la iglesia tras el Paso. Todo esto son recuerdos y experiencias que llevaré siempre conmigo y espero que en los próximos años, pueda coleccionar muchas más.

Y tras este pequeño resumen de mi paso por San Juan, tan solo me queda agradecer a mi padre y abuelo por haberme hecho de esta cofradía y por haberme transmitido





Vocal de Juventud



Ya volvemos a encontrarnos en ese momento del año, ese maravilloso momento en el que se nos agolpan los recuerdos de años anteriores y nos llenamos de incertidumbre por como saldrá todo.

En estos momentos me viene un recuerdo a la cabeza. Cuando solo era un niño, en el colegio mi maestra nos enseñaba las estaciones del año, los solsticios y los equinoccios. Ella nos contaba que la primavera comienza el 20 de marzo y termina el 20 de junio, en ese momento le dije que se equivocaba, ella extrañada me pregunto, ¿por qué? A lo que yo respondí con total seguridad que la primavera empieza el Domingo de Ramos.

Y es que los cofrades los jóvenes y los mayores comprendemos el tiempo de una forma distinta. Cualquier sexitano cofrade entiende que desde que suenan las campanas de la Encarnación la mañana del Domingo de Ramos cambia el ambiente en nuestro pueblo, todo se ve de otra manera y sin darte cuenta estas de nuevo en la “puerta Graná” esperando que salga la burra y sabes, que ha llegado la primavera.

Y personalmente hay un día que siempre está señalado en mi calendario, y por qué no decirlo, en mi corazón. El jueves santo es el día de mis Titulares un día especial, como las

personas que forman mi hermandad, gente distinta como sus horquilleros, que no hacen la primera “levantá” con el tercer toque de campana si no con el último ¡VIVA SAN JUANICO! O sus mantillas para las cuales no tengo palabras, aunque diría que redefinen el concepto de elegancia y saber estar. Pero sobre todo me quedo con toda la gente que trabaja y siempre está dispuesta a echar una mano para que esta cofradía siga adelante. Cada Jueves Santo ellos son los responsables de que nuestros Titulares procesionen las calles para que Almuñécar disfrute de su paso.

Quien haya visto la Semana Santa sexitana entiende que no es como la de una capital de provincia de Andalucía, pero no tiene nada que envidiar a ninguna de ellas, ya que nuestra Semana Santa desborda sentimiento y ganas. Ganas de mejorar de crecer y de darnos a conocer. Creo que este año más que nunca empezamos a darnos cuenta de que tenemos que coger las riendas de esta gran tradición que se va legando de generación en generación para honrar la memoria de todos los que vinieron antes que nosotros.

Tenemos el deber de compartir nuestro amor por nuestra semana santa por nuestra hermandad y nuestros hermanos para que esto que tantos sentimientos nos despierta se mantenga vivo siempre para que podamos seguir disfrutando de nuestros titulares en las calles sexitanas. Os deseo una feliz Cuaresma y una mejor Semana Santa

¡VIVA SAN JUANICO!

Manuel Fajardo Corral
Vocal de Juventud

Orgulloso de mi Cofradía

Ya estamos otra vez en Cuaresma, ya comienzan otra vez los pregones, los ensayos y ese olor a incienso en nuestras casas. El Domingo de Ramos ya lo tenemos a la vuelta de la esquina. Recuerdo con mucha ilusión, como cada año nos reuníamos todos los niños de San Juan en la puerta de Granada. Con nuestra palma en la mano y muy nerviosos por ese comienzo de nuestra semana más grande del año, nuestra Semana Santa. Pero si recuerdo con más nervios es la tarde del Jueves Santo, cuando está toda la Cofradía dentro de la Iglesia de El Salvador a punto de salir, rezando antes de que se abran las puertas y al finalizar la oración, escuchar ese ¡Viva San Juanico! De todos los horquilleros y de las mantillas y penitentes que retumba toda la iglesia.

Otro momento emocionante es al ver la primera levanta a los sones de la A.M Ntra. Sra. de la Encarnación. Ya por fin estamos en la calle, por fin ha llegado nuestro día tan ansiado. Nuestro Jueves Santo.

Muchos son los momentos y emociones vividos el Jueves Santo pero sobre todo me quedo cuando llegando al paseo en el momento de subir la cuesta Helga Shönel y ver a nuestro Cristo de la Buena Muerte subir al compás de “Señor de San Román”, la cual se ha convertido en la marcha característica de la cuesta o “A los pies de Sor Ángela” y “Amanecer de Sentencia”, marchas que se han tocado también en esa cuesta, momentos en los cuales se me ponen los vellos de punta mientras lo mecen al ritmo de la música, como solo los horquilleros de San Juan sabe y levantan al cielo al romper la marcha Alma de Dios, marcha tan característica de nuestra Cofradía, y donde nuestra banda no para de enganchar marchas en la calle Alcalde Julio Fajardo, siendo esta calle, la calle más cofrade del Jueves Santo de Almuñécar.

No me gustaría dejar atrás lo que desde pequeño he vivido y sigo viviendo, cada mañana del Viernes Santo donde recreamos la Pasión del Señor, y volvemos a nuestros orígenes, nuestra procesión más antigua y singular, y la que da sentido y caracteriza nuestra Semana Santa. Muchos son también los momentos vividos en Viernes Santo en El Paso, por ejemplo, San Juan metido en el portal de “los Vázquez” y con mi San Juan al lado nervioso por bajar a la plaza para recrear ese acto tan bonito que nos hace únicos.



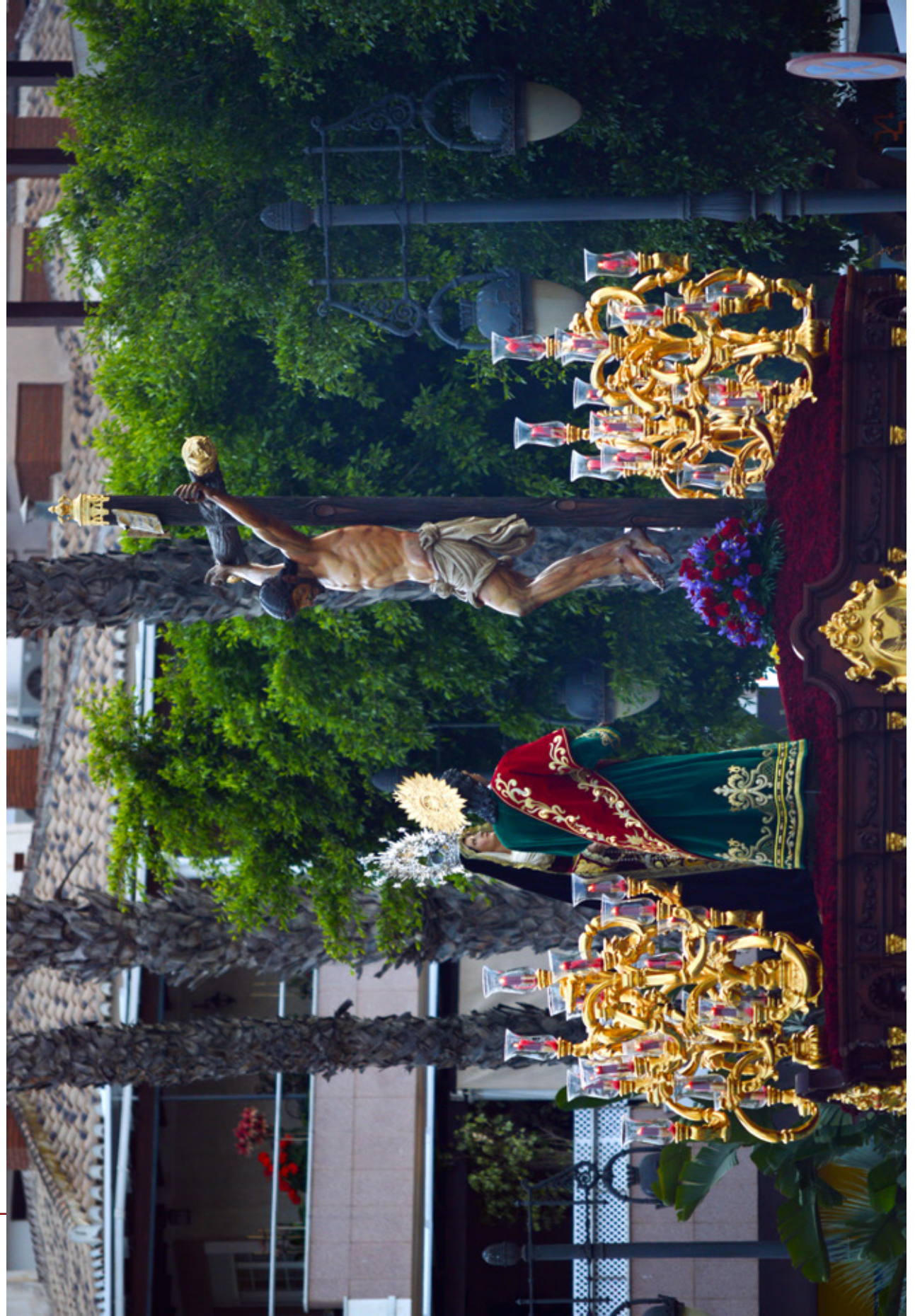
“El Paso pasado. Presente y futuro de nuestra Semana Santa”.

En mi familia tengo la suerte de decir que es tradición ser de “San Juanico” titos, primos abuelo... Y todo gracias a ti “Paco Aguado” gracias por enseñarnos a la familia y a la gente ese amor y sentimiento por San Juan. El Discípulo Amado. Seguro que cada Jueves Santo y Viernes Santo está viendo a su Cristo de la Buena muerte y a San Juan desde un lugar mejor. Porque viviste por y para nuestra Semana Santa. Porque viviste a tu manera. Seguro que allí donde estés estás haciendo una cofradía con sus penitentes y mantillas color burdeos. Porque seguro que allí donde estés sigues siendo una gran persona Paco....

Y hablando un poco en mi caso de la juventud cofrade, hay que reconocer que cada vez hay menos jóvenes interesados por decirlo de alguna manera, hay menos afición a la Semana Santa por diversos factores. Y es algo que me da mucha pena porque la Semana Santa de Almuñécar y en general es algo tradicional, religioso y que nos hace únicos. Todo no se basa en un solo un día, una foto o vídeo en las redes si no los 365 días del año. Son muchas las actividades que realiza la Cofradía con las cruces de mayo, la caseta en el recinto ferial, su pastoral, las convivencias ,viajes ...

Es también sentir tu Hermandad. Para mi en este caso yo estoy muy orgulloso de decir que soy del Stmo Cristo de la Buena Muerte, María Stma de la Amargura y San Juan Evangelista porque me he criado con ella y son recuerdos que van a perdurar en mi y en otros muchos hermanos de esta cofradía.

**¡VIVA SAN JUANICO!
Francisco Puyol Aguado**



Jueves Santo 2023



¿Por que Adoramos la Cruz el Viernes Santo?



El Viernes Santo es el día en que la iglesia invita a todos los fieles a meditar, conmemorar y celebrar la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

Después de la lectura solemne del relato de la pasión y de la oración universal en la que se ora por todos, incluso por los que no creen en Cristo, ni creen en Dios. El celebrante sostiene la cruz en sus manos, la va descubriendo poco a poco, la eleva y la muestra al pueblo diciendo:

«Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo».

Y todos respondemos: **«Venid a adorarlo».** Nos ponemos de rodillas y en silencio adoramos la cruz. Adorar la cruz significa adorar a Cristo que en la cruz derramó su sangre para salvarnos. Todos los católicos sabemos que es a Dios a quien adoramos, nos acercamos a la cruz para adorar a Jesús, que en la cruz derramó su sangre.

Como lo expresa uno de los himnos populares que ese día cantamos en la iglesia: **«Venid pecadores al pie de la cruz a adorar**

la sangre de mi buen Jesús». Muchos que actúan como «Enemigos de la cruz de Cristo» (Fl 3,18), piensan que no deberíamos hacer eso, ya que besar la cruz sería como dar un beso en la pistola o al cuchillo con el que mataron a un ser querido. Nosotros que lo hacemos responderemos:

En primer lugar a Jesús no lo mataron, Él dio su vida por nosotros. **«Nadie me quita la vida, yo la doy voluntariamente».** (Jn 10,18).

Para los católicos besar la cruz es responder con amor al que en la cruz nos ha dado la muestra más grande de amor.

«Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos». (Jn 15, 13)

«La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros». (Rm 5, 8)

Los católicos expresamos con un beso lo que San Pablo escribió con estas hermosas palabras: **«Él me amó y se entregó por mí».** (Ga 2, 20).

En segundo lugar la cruz no es signo de muerte, si no SEÑAL DE SALVACIÓN. El profeta Ezequiel dice que Dios mandó a





marcar con una cruz la frente de los que serian salvados de la muerte y dijo: **«No toquen a quien lleva la cruz en la frente»**. (Ez 9, 4-6)

Las versiones no católicas de la Biblia usan la palabra «Señal» en lugar de la palabra **«Cruz»**.

La Biblia de estudio de «Dios habla Hoy», editada por sociedades bíblicas unidas (Editorial no católica), pone esta nota a esos versículos:

«Una señal: literalmente una taw, la última letra del alfabeto hebreo, como la taw, en la antigua escritura hebrea, tenia forma de cruz, muchos cristianos han visto en esta señal una referencia profética a la cruz de Cristo»

En el nuevo testamento no hay dudas, Jesús nos ha salvado muriendo por nosotros en la cruz **«Cancelo la nota de cargo que había contra nosotros... clavándola en la cruz»**. (Col 2, 14).

Para entender de una mejor manera el acto de «La adoración de la cruz» recordemos las palabras de Jesús que dijo: **«cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mi»**. (Jn 12,32)

Y meditemos el capítulo cinco del libro de Apocalipsis que nos presenta a los cuatro vivientes, los veinticuatro ancianos, la multitud de ángeles del cielo y a todas las criaturas de la tierra postrados adorando, alabando y dando gracias al cordero degollado que derramó su sangre para salvarnos. Por la sangre que Jesús derramó en la cruz nos ha reconciliado y nos ha dado la paz (Cf. Col 1,20) Los católicos al acercarnos con amor a la cruz aceptamos la invitación que hace Jesús a sus discípulos:

«Si alguno quiere venir detrás de mi, niéguese a si mismo, tome cada día su cruz y sígame». (Lc 9, 23)

Sabiendo como sabia San Pablo que la cruz de Cristo es un privilegio pero también es un compromiso.

«Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por lo cual el mundo es para mi un crucificado y yo un crucificado para el mundo». (Gal 6,14)



La Imagen de nuestro Sagrado Titular, el Stmo. Cristo de la Buena Muerte, presidió la celebración de la adoración de la Cruz el Viernes Santo



Extracto Pregón de la Juventud Cofrade Pexitana

Lucía Montilla Martín

10 de marzo de 2.023

Pertenecer a una hermandad, supone adquirir un compromiso espiritual que se manifiesta en la calle, no solo un día al año, ser cofrade es mucho más que llevar una estampita en la cartera, un Cristiano no tiene por qué ser cofrade, pero un cofrade si no es Cristiano, no es nada. Las cofradías no son ricas en lo material, en joyas, ni en bordados, ni en tronos o palios, ni en pedrerías, ni en coronas, son ricas porque tienen gente, sus hermanos, su fieles devotos, los que están para lo que haga falta cuando sea, los que llena las Iglesias, y sus calles, los que al nacer se presentan ante Jesús y María, y al morir llevan su imagen en sus manos, esa es la verdadera riqueza de las cofradías y las hermandades, la cuaresma nos sitúa en una sensibilidad especial, nos disponemos a celebrar nuestra pascua, la pascua de Jesús.

La familia cofrade renueva en este tiempo sus compromisos, que como Cristianos, nos deben llevar a ser verdaderos hijos De Dios y hermanos unos de otros, una fraternidad Cristiana, paz y entrega a unos fines comunes, dar culto a nuestros titulares e intentar dar un sentido religioso a nuestras vidas cofrades, reviviremos el milagro de que todos los años nuestras imágenes salgan a la calle, esto es obra de los cofrades, pero esa es su mayor ilusión, que sean vistas y sentidas por su pueblo, la Semana Santa

no es posible pregonarla sin su pueblo y su sentimiento, el pueblo entero convertido en templo. Todos por igual viviremos la Semana Santa, no hay distinciones, cada uno de nosotros, llevamos dentro nuestra propia Semana Santa, íntima, misteriosa y profunda.

Estas fechas, estoy convencida que cada uno de nosotros saca lo mejor de sí, y te convences de que la buena gente, no es solo la que derrocha amor bajo los faldones de un paso o llevándolo sobre sus hombros, es cuando te pregunta algún hermano, ¿cómo vas?, después de unas cuantas horas de procesión, el que te pregunta si quieres agua, o tienes frío, el que te ayuda a recoger, o te guarda un bocadillo, el que te da ánimo o te dice, ¿cómo lo hacéis?, ¡os admiro!, o el que solo con una mirada te dice, ya queda poquito, disfruta. Se viven momentos de intensidad, imposibles de contar, cuando te preparas, te fajas, coges tu vela, o el cirial, el instante en el que te pones delante de tu cristo o de tu virgen, y los miras a los ojos, le rezas, le pides, lloras, o esperas a ponerte tu capirote y le vas hablando durante toda la procesión, tantos momentos que quedan atrás, pero no olvidados, pero vendrán muchos más, y SI, somos locos de la Semana Santa y yo os digo que siempre tengamos esta bendita locura, por eso, hermanos os llamo a vivir una Semana Santa de amor



y fe. Porque la Semana Santa aun siendo igual para todos, es distinta para cada uno, hay una Semana Santa que de niño te sonaba a tambores y alegría, una Semana Santa de jóvenes que suena a ilusión y fe, una de hombres y mujeres que sienten a un Jesús que sufre, una de ancianos solitarios, una de enfermos que piden salud. Nos quedaremos un tiempo en el vacío, perdidos entre recuerdos, pero la Semana Santa volverá, el último cirio apagado cederá el testigo al primero, que se encenderá el próximo año, nos queda un año de intensidad cofradiera, soñemos con otros domingos de ramos.

Queremos formar parte de la juventud que quiere seguir ayudando a bajar a cristo De la Cruz. Somos el futuro de la Samanta Santa, somos aprendices eternos, queremos participar en las juntas de gobierno, queremos demostrar que lo que nos enseñaron nuestros mayores, esa semilla de amor y fe, a crecido y que pronto daremos el fruto deseado. Que nuestros mayores, respiren tranquilos y seguros, porque estamos cada vez más preparados, aunque aún, necesitamos más formación y atención. Hoy SOY

YO la voz de la juventud cofrade, y pido que nos tengáis en cuenta, que somos la sonrisa, la tranquilidad y La Paz, pero también una responsabilidad para vosotros, y que seremos parte del presente y el futuro de la Semana Santa ,¡QUE QUEREMOS SER COFRADES Y BUENOS CRISTIANOS!

Las procesiones son voces que nos enseñan a Cristo, por eso a los jóvenes, cuidemos y respetemos lo que amamos, por nuestras tradiciones y por nuestra Semana Santa. Os llamo a la infancia recobrada en la borriquita, al amor del despojado, a las lágrimas dulces de la salud, a una sangre derramada en oración, al dolor misericordioso atado a la columna, os llamo al perdón, a la humildad al alba, a la expiración contenida y el silencio, al caminar verde de esperanza, a la crucifixión en dolor y amargura, os llamo al andar Nazareno con su cruz, os llamo a la fe de un pueblo al dolor y la pena de una muerte anunciada, a la misericordia y piedad al santo sepulcro ,a la bondad de la soledad, os llamo a la gloria de la Resurrección y triunfo.





El Canto

El canto, esa expresión que va más allá de las palabras, se revela como un acto que exige profundizar en las emociones y vivencias. Es un medio para traducir lo que se siente, para experimentar la realidad en su totalidad. En este contexto, los salmos se manifiestan como un gimnasio para el alma, un espacio donde se ejercitan y fortalecen todas las dimensiones de nuestro ser interior.

¿Por qué cantamos?

La pregunta persistente en este viaje sonoro es: ¿por qué nos sumergimos en el acto de cantar? La respuesta se encuentra en aquellos momentos cruciales que han dejado una huella indeleble en nuestras vidas. Alguien, en algún punto de nuestro devenir, nos ha descubierto y recordado que somos seres excepcionales, intrínsecamente valiosos y bien formados.

En el contexto de la fe, cada experiencia se entrelaza en una narrativa de salvación, donde las complejidades de la vida encuentran un significado más profundo. Se reconoce que no todo es una manifestación directa de la voluntad divina; a veces, somos sometidos a pruebas o, incluso, somos nosotros quienes generamos desafíos.

Los Padres de la Iglesia, como San Ireneo y San Agustín, enriquecen este diálogo. San Ireneo nos invita a ver toda nuestra existencia como una sinfonía, una composición única que se desarrolla a lo largo del tiempo. San Agustín nos recuerda que cantar al Señor es rezar dos veces, destacando la dualidad espiritual de este arte expresivo.

Metáfora entre música y vida.

La metáfora musical se expande al reconocer que cada persona es como una nota en la vasta sinfonía de la vida. La desafinación, lejos de ser un error, revela la búsqueda continua de nuestra

propia armonía en este concierto existencial. La vida, entonces, se revela no solo como un canto al mundo, sino también como una contribución única a la sinfonía divina.

La sinfonía, en este contexto, adopta el nombre de comunión. Este concepto va más allá de la conexión superficial; implica vivir de manera interconectada, donde cada nota individual se fusiona para formar una melodía colectiva. La comunión entre hermanos se postula como el mejor canto, como lo expresa San Ignacio de Antioquía al exhortarnos a cantar para invocar la unidad y promover la comunión.

En conclusión, el canto se presenta como una metáfora rica y profunda para explorar la complejidad de la existencia. Al reconocer nuestra participación activa en la sinfonía de la vida y abrazar la comunión con los demás, descubrimos que nuestras voces individuales contribuyen a una melodía que trasciende lo personal, convirtiéndonos en co-creadores de la orquesta universal.

Ernesto Suárez





¿Quién decís que es él?



«¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?» (Mt 16,13b). Los discípulos allí reunidos contestan que si Elías, Jeremías... Pero la clave viene ahora: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» (Mt 16,15b).

¿Qué contestaría hoy el mundo? Muchos dirían que Jesús fue un gran hombre, incluso revolucionario o precursor del “comunismo” —creedme que se dice—. Algunos menos proclives a él, aun admitiendo su presencia histórica, dirían que es un judío especial que formó alboroto y que murió... o que no, pues hay quien afirma que sobrevivió a la cruz. En cualquier caso, todas las respuestas del mundo se circunscriben a un Jesús

solamente humano.

En este punto, resuena del nuevo el Evangelio: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Hay cofrades que, ante esta pregunta, firmarían lo anteriormente dicho. Es decir, piensan que Jesús es alguien que existió y que fue importante, pero hasta ahí. Podríamos profundizar más en estas “creencias” y llegar a ciertos límites inquietantes, pero tampoco es cuestión de ahondar en singularidades. Basta resaltar que, para algunos, la respuesta no es la del Evangelio.

Será Pedro, el primero de los apóstoles, quien dará la respuesta certera: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16b). De ahí que Jesús le llame bienaventurado porque se lo reveló el Padre que está en los cielos. En efecto, Jesús es el Cristo, el Mesías, el Ungido, la Palabra de Dios hecha carne que acampó entre nosotros, el prometido desde el principio para cumplir la Redención y la Salvación. En resumen, Jesús es Dios hecho hombre.

Esta es la respuesta, la única verdaderamente válida para el cristiano, para el cofrade. Ante ella, toda cuestión e interpretación histórica, ceñida a los vaivenes de las modas ideológicas está de más. Jesús es Cristo y, por tanto, en él hallamos la revelación, el amor encarnado del Padre que entrega al Hijo para la salvación del mundo.



Sin embargo, esta respuesta es imposible, desagradable e, incluso, peligrosísima para muchos. Nos lo recuerda bien el misterio de San Gonzalo, cuando Jesús está ante Caifás y este le conmina: «Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios» (Mt 26,63b). Y, ante el «Tú lo has dicho» (Mt 26,64a) de Jesús, responde con indignación Caifás: «¡Ha blasfemado!» (Mt 26,65b).

Para el mundo moderno, inmerso en sus disputas ideológicas, que reivindican lo “social” a fuerza de confrontación y lucha, y que sustentan sus relativas verdades y creencias en la posmodernidad, afirmar que existe un Dios que se hizo hombre, que murió y resucitó, que predicó el Reino de Dios y llamó a la conversión de los pecadores, todo ello como digo es sin duda una blasfemia.

Para ellos, Jesús es un personaje histórico, exagerado para algunos, manipulado por otros. Pero no deja de ser un personaje que estuvo y que ya no está, que pasó y que no puede volver a pasar. Jesús es uno más que en la historia del hombre hizo algo que repercutió de determinada manera, pero ya está. Y, si se olvida o si se silencia, mucho mejor.

No obstante, para nosotros Jesús es más que un hombre, como ya hemos dicho. Es el Cristo que venció a la muerte y al pecado para darnos vida en plenitud, es el alfa y omega que vive eternamente y que se sienta a la derecha del Padre. Es nuestro maestro, nuestro buen pastor, aquel que se reveló por amor y que estará

con nosotros, su Iglesia, «todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20b). Es Dios y hombre verdadero que supera cualquier disquisición filosófica tanto teórica como práctica. Es el hombre y Dios prometido que no se atiene a lo del mundo, porque es su Señor. Es en quien, definitivamente, se recapitulan todas las cosas en la plenitud de los tiempos (cf. Ef 1,10).

Por tanto, no dudemos en proclamar todo esto. Y si alguno tuviera dudas, busque en El las respuestas del mismo modo que hicieron los apóstoles. Tenga presente cualquiera que, sin aceptar este hecho, principio de fe en sí mismo, todo carece de sentido; pues, como dice San Pablo: «Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana nuestra fe» (1 Cor 15,14). Sin embargo, sí resucitó, y esa es la Buena Noticia que desde los tiempos apostólicos se ha ido transmitiendo, la fe en la cual vivimos y en la que confiamos. Somos cristianos porque seguimos a Cristo; y seguimos a Cristo, porque vive. Esa es nuestra fe, esa es la meta de la respuesta que hoy nos plantea el Evangelio y esa es la realidad que nos hace tener esperanza, aunque para las ideologías sea blasfemia.





Santos del Olvido



Dedicado a la memoria de D. Antonio Díaz Aragón, Sexitano Ilustre, admirado cofrade de bandera y cronista de la intrahistoria de la Semana Santa de Almuñécar.

Son muchos los nombres de Santos y Mártires que gozaron de popularidad y gran devoción entre los Sexitanos de antaño, y que hoy, por diversos motivos se han perdido o diluido en el transcurrir del tiempo.

Los fatídicos episodios de persecución religiosa durante la segunda República, además de otros devenires históricos, trajeron consigo la destrucción del patrimonio eclesiástico de Almuñécar, y con ello, desaparecieron para siempre muchas de estas devociones, hoy olvidadas, que ahora pretendo acercar a nuestros días a través de estas líneas.

Comenzaremos con el Apóstol Santiago, que fue, y sigue siendo, patrón de Almuñécar, a pesar de haber desaparecido su iglesia e imagen de culto.

En Almuñécar Ilustrada y su antigüedad defendida, a mediados del 1600, nos explican como Santiago llegó a ser nombrado patrón, y que apunto estuvo de serlo en su lugar, Santa Catalina Reina, ya que según la crónica, la

reliquia de su cabeza se encontraba en la parroquia y gozaba de gran devoción, pero mediante sorteo del Cabildo municipal, salió elegido el Santo.

A principios de 1800, el Vicario de la Parroquia de Almuñécar, confirma al Arzobispado que Santiago es patrón y titular de su propia Iglesia, y que la patrona es la Virgen de la Antigua. También aclara, que ambas carecen de Hermandad propia.

Hasta la segunda república, contaba Santiago con su propia Ermita, llamada de la Trinidad, en la calle Nueva, como muchos mayores del pueblo recordaban. Además, otra imagen del Santo ocupaba una hornacina del primitivo altar mayor de la Parroquia de la Encarnación.

Otras devociones tuvieron cabida en el desamortizado convento de la Victoria, pues en 1582 llegaron a nuestro pueblo los Frailes mínimos de San Francisco de Paula, que fundaron la iglesia de Ntra. Sra. De la Victoria junto a su convento. Allí nació la devoción a la Santa Vera Cruz (Hoy integrada en la Hermandad del Santo Entierro) y a Ntra. Sra. Del Rosario.

Otras como el Nazareno, Ntra. Sra. De los Dolores (De los Siete Dolores en aquel tiempo) o la Virgen del Carmen, corrieron distintas suertes en los episodios históricos, pero cuentan hoy en día con gran arraigo y devoción.

En la Iglesia de la Encarnación, tuvieron Hermandad propia desde antiguo Las Benditas Ánimas del Purgatorio, hoy extinguida, y la del Santísimo Sacramento, integrada desde 2014 en la Hermandad Patronal de Ntra. Sra. De la Antigua Coronada. El Santo Cristo del Rescate, Crucificado que gozó de gran



devoción entre los Sexitanos, también fue destruido en la quema de 1936.

Otros Santos Históricos, conservaron su vinculación con Almuñécar, como es el caso de San Miguel Arcángel, que sigue dando nombre al Castillo de Almuñécar y a su barrio más castizo desde la misma Reconquista. Allí goza de numerosas calles como San Miguel alto, San Miguel Bajo o Explanada de San Miguel, además de la propia calle San Miguel, dónde se halla la imagen del Santo patrón desde los años noventa del siglo veinte, obra del imaginero D. Juan Antonio Blanco Ramos.

San Cristóbal, aunque sin imagen para rendirle culto ni ermita en el peñón, su nombre ha quedado grabado a fuego en nuestra ciudad, pues bautiza así a los peñones del Santo (De San Cristóbal) y a una de las playas y paseo más tradicionales de Almuñécar.

También perdieron sus respectivas ermitas San Lázaro y la Virgen de Gracia, al contrario que San Sebastián Mártir, que a pesar de desaparecer su antiguo Hospital fundado por los Reyes Católicos en el centro de Almuñécar, y aunque la imagen primitiva fue quemada, el Santo sigue dando nombre a su ermita, que por suerte conservamos, y es patrón de su propio barrio, donde es venerado como titular por la cofradía de la Piedad. Por suerte, en agosto de 1961, la comisión de fiestas de Ntra. Sra. De la Antigua, patrona de Almuñécar, donó la actual imagen del Mártir.

El callejero no fue justo con Santa Amalia y Santa Cristina, que perdieron sus calles en favor de Alcalde Julio Fajardo y Livri Gargan, respectivamente.

A pesar de ello, aún podemos pasear por las Calles de San Pedro, Santa Amalia, San Joaquín o San Crescencio en el barrio de San Miguel, o las Calles San José, Trinidad y plaza de la Victoria, en el Centro. La misma

suerte corrió la Virgen de la Merced, pues las hermanas Mercedarias de la Caridad se hicieron cargo del hospital de Almuñécar desde finales del XIX.

Ellas cuidaron el antiguo Hospital de San Sebastián, que devastado en la guerra, se trasladó a un edificio de nueva construcción, en el solar que hoy en día ocupa la casa de la Cultura.

Clausurado y derribado el convento a finales del S.XX, aún se conserva una Virgen de la Merced que se halla en la Ermita de San Sebastián y nos recuerda la estancia durante un siglo de esta congregación en Almuñécar. Merecen especial atención el culto a San Juan Nepomuceno, que al parecer contó con su propio retablo en la parroquia, así como Ntra. Sra. De la Aurora, o la Virgen del Perpetuo Socorro, que a mediados del S. XX contó con su propio retablo y procesión.

Y una festividad que no puede pasar por alto en Almuñécar es el día de San Juan Bautista, que quizás por ser el comienzo del Verano, o por aquello de las hogueras, pasar el día en la playa con la familia y el tradicional bollo de San Juan, se convirtió en un día muy arraigado desde antiguo.

Para concluir, dos grandes devociones de Almuñécar, tan arraigadas como la que más, son María Magdalena y San Juan Evangelista. Probablemente, su existencia en la semana santa de Almuñécar se deba precisamente a su papel en la Celebración del Paso, y a pesar de haber sido destruidas ambas imágenes durante la guerra, los Sexitanos de entonces, tuvieron muy claro que estos, no podían formar parte de ese listado de Santos del Olvido.

J. F. Cabrera Aguado

Cruceta 2023

Salida. Plaza Cristo de la Buena Muerte (19:15h): (Enganche): “Himno Nacional-”y “Betsaida!. “Orando al Padre”

Puerto de la Cruz (19:26h): Cante de Saeta a cargo de Juan Pinilla. Tras finalizar la saeta (19:31h) la Agrupación Musical interpreta “El Alma de nuestras vidas”, “Christus Vincit”, “Estrella Reina del Cielo”, “Virgen de la Luz”.

Calle Cristóbal Colón (19:52h): “Cristo de la Salud y Buen Viaje”, “Dios está aquí”, “La Salve”, Virgen de la Hiniesta”, “Cristo de la Salud y del Buen Viaje”, “Sagrado decreto”, “Amanecer de Sentencia”, “Cordero de Dios”

Curva Cristóbal Colón Avda -Mariana Pineda (20:23h): (Enganche): “Tu dulce rostro Cautivo”- “Penas de San Roque”.

Avda. Mariana Pineda (20:41h): “Lágrimas de mi Amargura”, “La Saeta”, “Pescador de hombres”, “Noli me tangere”, “Stmo. Cristo de la Hermandad y Caridad”

Curva Mariana Pineda- Avda. Juan Carlos I (20:59 h): “Pange Lingua”

Avda. Juan Carlos I (21:15h): “Cinco Llagas”, “La Salve”.

Paseo Puerta del Mar (21:35h): “Costal de Gloria”, “Perdona a tu pueblo”,

Cuesta Helga Shönel- C/ Alcalde Julio Fajardo (21:51h): Cante de Saeta a cargo de Juan Pinilla y al finalizar la misma la Agrupación Musical realiza el **enganche de 5 marchas:** “Señor de San Román”, “Alma de Dios”, “Oh Pecador”, “Presentado a Sevilla”, “Virgen de las Angustias”

Plaza de Madrid (22:39h): “Pescador de Hombres”

*La cruceta musical elaborada por la cofradía representa las marchas previstas en cada una de las calles del recorrido procesional y las horas aproximadas en las que la Agrupación Musical empieza a tocar cada una de ellas.

*El inicio de cada una de las marchas no tiene por qué coincidir con el inicio de la calle ni con la ubicación del trono.



Carrera Oficial (22:45 h). “Sangre en tus clavos”- “Entregados a tu Misericordia” - Cante de Saeta a cargo de Juan Pinilla y tras finalizar la saeta la Agrupación Musical interpreta “Alma de Dios y “Virgen de la Hiniesta” donde el trono pasa la Avda. de Andalucía llegando a la Carreras de la Concepción.

Carrera de la Concepción (23:25h): “Virgen de Araceli”,

Avda. Juan Carlos I (23.27h): “Himno de San Antonio”

Calle Tetuán (23:41h): “Ntro. Padre Jesús de la Victoria”, “Cordero de Dios”

Puerto de la Cruz (00:08): “Penas de San Roque”,

Plaza Cristo de la Buena Muerte (00:30): “Cristo de la Salud y del Buen Viaje”.

Encuentro Virgen de la Esperanza: “Tu dulce rostro Cautivo”-

Encierro (1:15): “Ayúdanos Señor”. “Himno de España”.



Cruz de Malta



Interpretaciones de la cruz de San Juan, símbolo hospitalario, con su forma característica octogonal blanca.

La Cruz de Malta, llamada también de San Juan, de ocho puntas u octógona, es un símbolo usado desde el siglo XII como insignia o venera por los caballeros hospitalarios o de la Orden de San Juan de Jerusalén, llamada también de Malta desde que el emperador Carlos V le dio en feudo esta isla en el siglo XVI.

Si bien el origen claro de esta cruz no está muy claro, existen varias versiones de su historia. Quizá, la más consolidada tiene que ver con la Orden de San Juan de Jerusalén, a la cual introdujo la cruz Fray Gerardo, por ser símbolo de Amalfi, la archidiócesis italiana en la que nació. Con esto, **se señala su origen como bizantino, remontándose al siglo VI d.C.**, afirmando ciertos historiadores que fueron los normandos quienes la llevaron hasta Amalfi. Así, los monjes del hospital que fundaron los amalfitanos en Jerusalén para atender a los peregrinos que llegaban

a Tierra Santa utilizaban esta cruz como su distintivo y su emblema.

Cuando la Orden de San Juan se trasladó, una vez pasó por Rodas, a Malta, en 1530, este símbolo comenzó a adoptar el nombre por el que hoy se le conoce: cruz de Malta. Hasta hoy, además de órdenes de caballería, regimientos militares y órdenes de inspiración civil, son muchas las instituciones que utilizan este símbolo para sus escudos o emblemas. Aparece en edificios eclesiásticos y obras artísticas, así como en el reverso de las monedas, desde 2008, acuñadas por la República de Malta. Hoy, símbolo asimismo de obras médicas y asistenciales de la Orden de Malta, la cruz blanca es visible sobre hábitos ceremoniales de Caballeros y Damas de la Orden alrededor del planeta.

Según algunos autores, su diseño se basa en cruces ya utilizadas desde la Primera Cruzada. Según otros, lo adoptó el Beato Gerardo, fundador de la Orden, por ser un símbolo de Amalfi, su ciudad natal. En todo caso, la primera Regla de la Orden, aprobada en 1120 por el Maestre Raimundo de Podio, disponía que los freires llevasen al pecho esta cruz blanca, sobre el hábito negro.

Originalmente se representaba como una cruz ensanchada (patée) con los extremos de los brazos hendidos por una escotadura, de forma que cada uno terminaba en dos puntas. Con el tiempo, su diseño se estilizó hasta que los brazos tomaron forma de uves unidas por sus vértices.



Buena Muerte



Simbolismo

La cruz de San Juan, símbolo hospitalario, con su forma característica octogonal blanca, que sigue siendo hoy en día su símbolo, ha dado lugar a varias interpretaciones:

Es blanca por la importancia que se da a la pureza que hay que tener, tanto en el interior del corazón, como por fuera, sin mácula ni mancha. Las ocho puntas de la cruz son en memoria de las ocho bienaventuranzas que siempre debemos tener con nosotros, la primera será la satisfacción espiritual; la segunda, vivir con sencillez y sin malicia; la tercera, vivir en la humildad; la cuarta, llorar las faltas y pecados; la quinta, amar la justicia; la sexta, ser misericordioso; la séptima, ser limpio y sincero de corazón y de pensamiento; y octava, soportar las aflicciones y persecuciones por la justicia. Y estas virtudes se han de grabar y guardar en los corazones, para la conservación de las almas.

Sus ocho puntas denotan las ocho obligaciones o aspiraciones de los caballeros, a saber:

- Vivir en la verdad
- Tener fe
- Arrepentirse de los pecados
- Dar prueba de humildad
- Amar la justicia
- Ser misericordioso
- Ser sincero de todo corazón
- Soportar la persecución

A partir de 1462, las ocho puntas también llegaron a representar las ocho “lenguas” (literalmente “tongues”, pero de hecho, determinadas agrupaciones nacionales) de los nobles que fueron admitidos en la orden hospitalaria, es decir, caballeros procedentes de Francia



con las lenguas de Auvernia (los bretones), Provenza (los de Languedoc) y Francia propiamente dicha (los de Languedoil); procedentes de España, la de Aragón (que incluía también a Cataluña y Navarra) y la de Castilla (que incluía también a Portugal); Baviera (Alemania) (que incluía también a escandinavos, polacos y bohemios); Inglaterra (que incluía a Escocia e Irlanda) y finalmente, Italia.

En los últimos siglos, este antiguo símbolo de la Orden de Malta ha sido adoptado, con pequeñas variaciones, por numerosas órdenes de caballería y de distinción, por servicios de sanidad y de emergencias, etc.

Es considerado como uno de los símbolos nacionales de Malta y solía ser representado en las monedas de dos mills de la isla, hasta que se abandonó esta unidad de cuenta. En la actualidad se muestra en las monedas de uno y dos euros que Malta presentó en enero de 2008.









“Haciendo Cofradía”

Una noche de Cuaresma, como ya es tradición, salimos a ver ensayos. El peque jugaba con su bici, mientras hacíamos tiempo para verlos. A lo lejos, en la oscuridad, nos percatamos de que alguien como con un macuto al hombro, hablaba con el niño. Me acerqué rápidamente y cuando llegaba, vi que se tratada de una mujer, que venía del gym. Ambos se conocían. Él contaba con 7 años y ella, no sé, “taintantos” pero ambos hablaban distendidamente, como si se conociesen de toda la vida o tuvieran un tema en común. Yo, sinceramente la conocía de poco más de un hola-adiós o como mucho buenos días...

Ella le preguntaba, justo en el preciso momento que yo llegaba, que qué hacía por aquí. Él, le respondió que esperando para ver tronos. Y fue ahí donde la señora le dijo que se apuntara a su Cofradía. El crío, inocente (repito 7 años) le dice que él ya está en una, que hace estación de penitencia el Viernes Santo, que vuelven cada año de donde estén viendo Semana Santa, para salir con su Cofradía, pero que este año se quedaban toda la semana aquí para que él conociera la Semana Santa de domingo a domingo de su pueblo, toda entera.

¡Redoble de tambor! Rápidamente ella le dice que le va a regalar su medalla. ¡¡¡Nuestro niño, no da crédito!!! Yo, por supuesto, no me lo creo (se lo han dicho tantos, y tantas veces...) ahora que no me escucha nadie...

Por fin Jueves Santo, sobre las 20h, a la altura del estadio de fútbol, fila izquierda, último tramo de mantillas, poco antes del cuerpo de ciriales, allí estaba la suso dicha, ataviada con su mantilla, ¡como un primor!,



pletórica de felicidad/satisfacción(ya estaban en la calle, todo saldría bien, acompañaba hasta el tiempo)nuestro hijo, que la ve, corre para abrazarla(como casi siempre hace) y esbozando ésta una sonrisa, lo emplaza al encierro en el Salvador para hacerle entrega de su medalla, y se funden ambos en un entrañable abrazo.

¡¡Qué no se le había olvidado!! ¡¡Qué era verdad!! ¿¿En serio?? su medalla de San Juan, la que estaba sobre su pecho, cerca del corazón, rebosante de cientos de sensaciones y emociones vividas y por qué no, alguna sufrida.

Nadie se hace a la idea, la noche que nos dio el pequeño (nervioso, entusiasmado, preguntó mil veces que cuánto faltaba para tener la medalla)

Llegamos al encierro, el niño quería



Buena Muerte



primera fila, pero le decíamos que no, se notaría demasiado que estaba desesperado je,je,je. Así que lo tomamos en brazos para que no perdiera detalle. Y si fortuitamente nos encontrábamos, recibiría la medalla de ella.

La magia empezó a como a fluir, ya era madrugada, una noche maravillosa, llegaba el cortejo, a lo lejos se oían los tambores de la banda y los latidos de su corazón parecían ir a compás. Después de hacer esfuerzos en llevarlo hasta Córdoba, Granada, Málaga, Almería y Sevilla, para seguir engrandeciéndolo como cofrade, me dice: “mami esto solo pasa aquí” veía como acompasadamente llegaba el trono y se colocaba a los sonos de la marcha, en ese preciso instante que no era ni noche ni mañana, miré a sus ojos, y se habían bañado en lágrimas. No quitaba la vista, ni parpadeaba, en sus pupilas se reflejaban las luces de las velas y la aureola dorada que el discípulo amado llevaba. Llegó el encuentro, el chiquillo ya no la buscaba, pero dentro del tumulto de gente, se volvieron a unir sus miradas, ella le dijo: “dame un minuto que me cambio de ropa y salgo, y te doy mi medalla”. Él le había improvisado una estampita de su virgen a modo de gratitud. La mujer salió de nuevo a su busca y le impuso en el cuello, su medalla, se volvieron a unir en un fuerte

abrazo y se besaron. Breves minutos, que en su corazón son eternidad.

Hacer Cofradía, creo que se llama. Ni hacer estación de penitencia, casetas, lotería, ir a misa y el largo etc. que todos conocemos... Señora, has creado un vínculo. Nuestro hijo se siente de San Juan. No sabemos si estas letras verán la luz, si serán leídas por usted y o si su ser, sentirá lo mismo que nos hizo sentir, aquel Jueves Santo de 2023, pero vaya por delante que su germen, está floreciendo, y se riega él solito. Pone la medalla en el centro del sofá, en el cojín más mullido, esa noche durmió con ella y todo, y cada vez que llega del cole le da un beso y le habla. Madre mía, has encendido la llama y el fuego arde.

Y para qué decir nombres, seño de Infantil de un CEIP de Almuñécar. Quizás la providencia o no. Y cuando las cosas se hacen de verdad, de corazón a corazón pasa esto, que creo que merece la pena compartir.

Atentamente: una familia muy agradecida. Hiciste algo de valor incalculable, y que no tiene precio.

“PON TU MANO EN LA MANO DE
AQUEL QUE TE DA LA MANO”



In Memoriam

Antonio Díaz Aragón, un hombre más allá de su tiempo.

¿Qué se dice cuando te quedas sin palabras?

Cuando tu aliento no es capaz de darle forma a los sentimientos. Poco o nada se puede decir cuando sólo queda sentir. Sentir sin más calificativos ni sinónimos. Sentir en primera persona como se siente lo sencillo. Sentir lo que todo el mundo siente y por tanto, entiende. Sentir como siente el Pueblo, con mayúsculas, porque esa será siempre la mejor opción.

Resumir una vida tan llena de vida no sólo es difícil. Es injusto. ¿Qué le puedo decir yo al que me ha dicho tanto? Al que me ha hecho reír. Y también llorar. Al que tomé voluntariamente como referente, como compañero, como amigo, casi como padre. Al que echaré de menos todos los días de mi vida. Porque, en confianza, yo soy mucho de echar de menos. Incluso echo de menos el tiempo que no te conocía aún, porque me hubiera gustado estar a tu lado.

A quien buscaré cuando no sepa qué camino seguir, a quien buscaré cuando no sepa qué decisión tomar. A quien buscaré cuando no sepa qué persona elegir.

Nosotros nos elegimos mutuamente. Y me inculcaste el amor por lo nuestro, me contagiaste la devoción por nuestra Patrona, me acogiste para compartir la Fe contigo y la manera de vivirla. Y mucho más que ni yo mismo sé ahora y que tendré que descubrir poco a poco, día a día, año a año.

Podría escribir una retahíla de anécdotas que me has contado. En eso eras un maestro. Pero me las guardo para mí, porque en cierto modo, será una forma de seguir estando contigo.

Antonio, sé que tuviste una relación especial con la Cofradía de San Juan y que te llamaba la atención su forma de entender este mundillo, el Trueno como te gustaba llamarlos y como yo mismo tuve ocasión de comprobar durante la celebración del Paso Simón cuando no sabías que era yo el hermano de San Juan al que te dirigías.

Sé del aprecio sincero que sentías por Cabello, porque fue quien te introdujo en la ceremonia del Paso. Sé del respeto hacia Javier del Castillo, porque cuando tomaste las riendas de la Agrupación de cofradías en 1969 fue una persona que te apoyó pese a tu juventud por aquel entonces. Sé de la gratitud con Manuel Cervilla por entregarte los primeros estatutos de la Cofradía de San Juan. Sé



que conseguiste un equilibrio fructífero con Paco Aguado para poner al servicio del mundo cofrade dos formas dispares de entender la Semana Santa. Sé el cariño que le tenías a Manuel Jerónimo y a su peculiar manera de representar el Paso. Sé que defendiste a la Cofradía de San Juan en momentos complicados en los que incluso se planteó que no saliera a la calle el Jueves Santo. Sé de la complicidad y amistad con Marcos Najarro, al que confiaste desde muy joven el trono de la Virgen de la Antigua y la continuidad en su hijo Juan. Sirvan como ejemplos de toda una hermandad veterana de este pueblo, porque es imposible nombrarlos a todos. Y, además, sólo tú podrías nombrar a las personas que llevabas en tu corazón.

Ya estás en el Magnífico. Demasiado pronto, compadre. Y has dejado tantos huérfanos que podríamos hacer una Asociación de huérfanos de Antonio Díaz Aragón. Don Antonio Díaz Aragón para sus amigos.

P.D.: Perdóname por haberme puesto sensiblero y mojigato. Ya sé que a ti no te gustan estas cosas.

Juan Miguel Jerónimo Ruiz

Vice Hermano Mayor de la Hermandad del Santísimo Sacramento y Nuestra Señora de la Antigua Coronada, Patrona de Almuñécar.



Foto grupo, El Paso 2023



Cruz de Mayo y Corpus

Nuestra Cofradía participó en el certamen de Cruces de Mayo organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Amuñécar. La Cruz de la Cofradía de San Juan estaba situada en el antiguo Bar “El Gallo”, en la Plaza de la Victoria, como en años anteriores. Agradecemos la asistencia y la colaboración de hermanos y amigos.

Representación de nuestra Cofradía en la procesión del Corpus.







Pastoral

En la tarde del 22 de diciembre, como viene siendo ya una tradición estos años, la Cofradía de San Juan organizó la tradicional Pastoral donde los pequeños de la cofradía acompañados de sus padres y todas aquellas personas que lo desearon recorrieron las calles de nuestra localidad, con sus villancicos, visitando los distintos belenes instalados.

El recorrido partió las 19:30 desde los bajos del Templo El Salvador, visitando belenes y zonas de nuestro pueblo, los vecinos de la plaza Noreta donde todos los años montamos nuestra Cruz de Mayo, el belén de la Cofradía de La Virgen de los Dolores, Belén del Nazareno y el belén de los “Amigos del Belén” situado en el salón de actos de la Iglesia de la Encarnación, donde nuestro Consiliario Juan Antonio Arcos participó de la alegría de nuestra cofradía, mostrando el tradicional espíritu navideño de Almuñécar.

Nuestro recorrido terminó con una visita muy especial a la casa de Antonio Díaz Aragón, donde su mujer, Edelmira nos abrió las puertas de su casa y donde pudimos regalarles ese espíritu navideño y esa alegría que caracteriza a la Cofradía de San Juan.







Agradecimientos



Muchas son las personas que a día de hoy por suerte colaboran y trabajan por y para nuestra Cofradía y que por supuesto, se les da las gracias por todo lo que hacen, pero desde Junta Directiva de la Cofradía de San Juan, queríamos agradecer y reconocer la buena disposición y el trabajo de dos mujeres que forman parte de nuestra Cofradía y de la historia de esta.

Dos mujeres que siempre han trabajado y colaborado en todo tipo de eventos que nuestra cofradía ha organizado y que a día de hoy lo siguen haciendo, siendo un ejemplo a seguir dentro de nuestra cofradía por su compromiso y su trabajo. Ahí las vemos a día de hoy en representación de la Cofradía en la procesión como la de la Virgen del Carmen cada mes de julio y en ofrendas florales como la de la Virgen de la Antigua. En casetas de feria y cruces de Mayo ahí las tenemos al pie del cañón en la cocina.

Estas dos grandísimas mujeres son D^a Carmen Jiménez Cosano (Mama Carmen como se conoce dentro de la Cofradía) y D^a Laura García Márquez. La Cofradía de San Juan quería tener este pequeño reconocimiento por su labor cada año, y que nuestros Titulares le sigan dando esa fuerza para que puedan ver cada año a su cofradía por la que tanto han luchado.



Veo tu Cruz

Veo tu cruz, Jesús mío, y gozo de tu gracia, porque el premio de tu calvario ha sido para nosotros el Espíritu Santo.

Y te me das cada día, en la hostia santísima y me has hecho ¡Hija de Dios! y me has dado a tu Santa Madre.

Y vienes hacia mi Señor, Cristo de cara morada, Cristo de brillo eterno.

Como decirte María, que tu amargura es la mía, como secarte yo el llanto como sentir como siento, la noche del jueves santo y rezarte y llamarte Madre, mientras camino alrededor de tu manto.

Echo la vista atrás, y al pensar en el año que se fue, se me acumulan un conjunto de ideas, de sentimientos y vivencias muy especiales.

Personalmente viví estos últimos doce meses de forma acelerada e intensa, tengo que hacer un esfuerzo para poner las ideas en orden y valorar cada momento vivido desde aquel día, que tuve el honor de pronunciar el pregón de la juventud, han pasado tantas cosas, una de ellas, mi llamamiento a las cofradías y hermandades para que los jóvenes tuviéramos más responsabilidades y voz dentro de las juntas de gobierno, es algo que durante este año he podido comprobar, que se está realizando, yo misma formo parte de la junta de gobierno del Despojado y la Salud, así como varios jóvenes más.

Trabajamos aportando nuevas ideas, nos queda mucho camino por delante, muchas cosas por hacer, muchas lecciones que preparar, para que las futuras generaciones de cofrades, encuentren una semana santa digna, llena de fe y amor a Cristo y su bendita Madre.

Somos jóvenes cristianos y queremos ser parte de la iglesia y que con nuestro ejemplo ayudemos a muchos, a seguir el camino de Cristo por eso queremos que desde la catequesis, desde las cofradías ayudando en labores solidarias con grupos católicos, pueda llegar nuestra voz, para que todos juntos como jóvenes cristianos, podamos mejorar la situación cristiana de nuestra semana santa y nuestro pueblo .

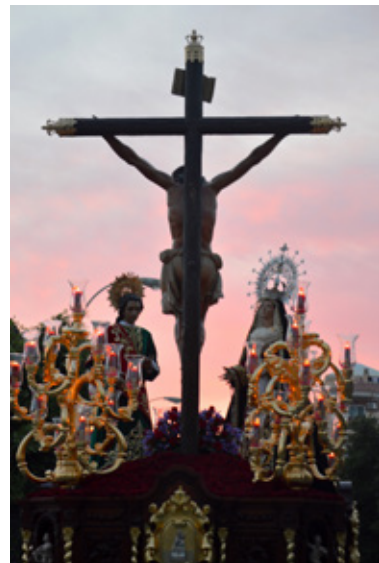
Nuestra Semana Santa, con tantas cosas que decir sobre ella y con tantas en que mejorarla.

Creo que se está trabajando para hacer que, nuestras cofradías sean verdaderas hermandades, durante todo el año, no solo cofradía de un solo día ,(el día de la salida), se tiene que motivar a los hermanos para que participen de todos los actos ,celebraciones y actividades que se realicen durante todo el año, inculcándoles el sentido de hermandad ,una hermandad formada por cristianos sencillos y trabajadores, ejemplo de verdadera fe.

La hermandad, no es una cosa, ni una estación de penitencia, ni un lugar sagrado, ni unas imágenes queridas, la hermandad tiene todas esas cosas y las quiere y las venera, pero la hermandad es una comunidad viva en la que unos hombres y mujeres quieren vivir fieles al evangelio de Jesucristo.

Y de nuevo llegan los días de olor a incienso, a flores, los golpes del llamador, el susurro del rezo, el aliento del músico y costaleros, el chisporroteo de velas y cirios el compartir con tus hermanos cristianos, la visión de ver caminar a Cristo y a su amada madre ,hacia sus hijos, y sobre todo experimentar la grandeza y el amor del padre.

Lucia Montilla





La amistad del hombre con Dios



Es la tercera y más importante de las virtudes Divinas enumeradas por San Pablo (1 Cor, 13,13), usualmente llamada caridad y es definida como: hábito divinamente infundido, inclinación de la voluntad del hombre a amar a Dios por Sí mismo sobre todas las cosas y al hombre por el amor a Dios.

La definición realiza las características principales de la caridad:

(1) Su origen, por infusión divina: “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.” (Rom. 5,5). Es, por lo tanto, distinto de y superior a la inclinación innata o el hábito adquirido de amar a Dios en el orden natural. Los teólogos concuerdan al decir que es infundida junto con la gracia santificante, con la cual está íntimamente relacionada ya sea por identidad real, como algunos sostienen o, de acuerdo a una idea más común, por medio de una emanación connatural.

(2) Su morada es la voluntad humana. Aunque a veces la caridad es intensamente emocional y frecuentemente reacciona sobre nuestras facultades sensoriales, reside propiamente en la voluntad racional, un hecho que no deben olvidar aquellos que la hacen una virtud imposible.

(3) Su acto específico, es decir, el amor de benevolencia y amistad. Amar a Dios es desearle todo honor, gloria y todo bien;

y esforzarnos, en la medida que podemos, obtenerlo para Él. San Juan (14,23; 15,14) enfatiza el rasgo de reciprocidad que hace de la caridad una auténtica amistad del hombre con Dios.

(4) Su motivo, es decir, la bondad Divina o amabilidad tomada absolutamente y como dada a conocer a nosotros por la fe. No importa si esa bondad es vista en uno, o varios, o todos los atributos Divinos, sino que en todos los casos, nos debemos adherir a ella, no como una fuente de ayuda o premio o felicidad para nosotros mismos, sino como un bien en sí mismo, infinitamente merecedor de nuestro amor, en este único sentido, Dios es amado por Sí mismo. Sin embargo, la distinción de los dos amores: concupiscencia, la cual incita la esperanza; y benevolencia, la cual anima la caridad, no deben ser forzadas a un tipo de exclusión mutua, pues la Iglesia ha condenado repetidamente cualquier intento por desacreditar las obras de la esperanza cristiana.

(5) Su alcance: Es decir, ambos, Dios y el hombre. Mientras solo Dios es todo amable, puesto que como todos los hombres, por gracia y gloria, ya sea que realmente comparten o al menos son capaces de compartir la bondad divina, se deduce que el amor sobrenatural más bien los incluye que excluye, de acuerdo a Mateo 22,39 y Lucas 10,27. Por lo tanto, una y la misma virtud de la caridad concluyen en ambos, Dios y el hombre, en Dios principalmente y en el hombre secundariamente.







“Creo en Dios, pero no en la Iglesia”



Muchas veces se oye entre los jóvenes de nuestro tiempo que creen en Dios pero no en la Iglesia: es más, las encuestas que realizan muchos países sobre la fe de los jóvenes en la actualidad dan a la razón al dato que acabamos de decir. Es verdad, muchos jóvenes se confiesan creyentes pero añaden la coletilla de “creo en Dios, pero no en los curas”. Esta frase no va a veces tan desencaminada como se cree: muchas veces los sacerdotes pueden dar motivos de escándalo ante los miembros de la Iglesia por sus conductas muy poco evangélicas y muy poco coherentes con lo que predicán. Por otra parte olvidamos que los sacerdotes, antes de curas, son personas humanas y como todas las personas del mundo tienen errores y se equivocan y en muchos casos meten la pata hasta el fondo. A pesar de esto, ¿podemos decir creo en Dios pero no es la Iglesia?

Ante esto hay que decir dos cosas. La primera es que la Iglesia tal y como la entienden los jóvenes que dicen la coletilla “no creo en los curas” no la

forman solamente los sacerdotes. Ellos forman parte de la Iglesia, actúan en ella como ministros que nos dan la fuerza de Dios para que los demás seamos buenos cristianos. Pero la Iglesia, no lo olvidemos, somos todos los bautizados desde el primero hasta el último. Y si uno mira a sí mismo, a su propio corazón seguro que se dará cuenta de que no todo lo hace bien, de que tiene defectos, de que tiene fallos, de que es poca cosa y que también sus fallos, los pecados de todos los cristianos –y no sólo los de los sacerdotes- hacen que la Iglesia se ensucie por dentro porque cuanto más pecado haya en el corazón de un cristiano, sea monja, fraile, casado, soltero o sacerdote, más pecado habrá en la Iglesia de la todos formamos parte.

En segundo lugar nos preguntamos si se puede separar a Dios de la Iglesia. La respuesta debemos preguntársela a Cristo mismo que es el Fundador de la Iglesia. Su respuesta es: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...” (Mateo 16, 18). Jesús quiso fundar la Iglesia y asentarla sobre la roca de Pedro, el primero de los Apóstoles. Esos mismos Apóstoles cuando se hacían mayores, nos cuentan sus cartas recogidas en el Nuevo Testamento, fueron estableciendo en cada ciudad importante unos sucesores para que cuando ellos faltaran pudieran coger el timón y hacerse cargo de la misión que Jesús mismo les había dado a ellos.



Esos sucesores en las grandes ciudades son los obispos y el sucesor de Pedro en la ciudad de Roma es quien llamamos el Papa. Y así en una cadena histórica ininterrumpida, los obispos de hoy con el Papa actual son los que tienen la misma misión que los Apóstoles encargaron a sus sucesores, y éstos a sus vez a los suyos, y así hasta hoy. Y todo esto, ¿para qué?, ¿para qué necesitamos de ellos? Es sencillo: a Cristo no lo vemos con los ojos de la cara como lo vieron sus contemporáneos hace ahora 2000 años. Por ello, sus palabras y su mensaje no se pueden perder porque si no la Iglesia estaría perdida.

Necesitamos de las palabras de Jesús para poder ser cristianos y si Jesús ya no está entre nosotros visiblemente, necesitamos alguien que nos anuncie esas palabras, que diga “esto es mi cuerpo” o “yo te perdono” o “yo te bautizo” ... en una palabra que digan lo que Cristo dijo y enseñó en la Iglesia. Pues bien, esos son los sacerdotes: obispos, presbíteros y diáconos que reciben un sacramento especial llamado “Orden sacerdotal” por el que participan de esa misión que Cristo encomendó a sus Apóstoles y que ellos a su vez la transmitieron a sus sucesores. Si pudiéramos ver y oír físicamente a Cristo no serían necesarios los sacerdotes en la Iglesia pero de momento no es así, tendremos que esperar a la Parusía. Los obispos y sacerdotes no nos dicen que creamos en ellos: sólo hay que creer en Dios pero a la vez tenemos que admitir que necesitamos de alguien que nos guíe y que a pesar de las miserias que pueda tener, nos indique dónde está la Palabra de

Cristo que da luz a nuestra vida.

Por eso te animo: no juzgues ni condenes a nadie cuando meta la pata, pero tampoco a los sacerdotes. Ayúdales y reza por ellos para que cumplan la misión tan difícil que Cristo les ha dado. No podemos creer en Dios si no es en la Iglesia por que todos necesitamos una familia. En ella, sacerdotes, casados, monjas, solteros... escuchamos la voz de Dios y encontramos la alegría de ser cristianos no por libres sino “en familia”.





El Paso 2023

